



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Composición de capitales de los estudiantes de educación superior, México 2000-2020

Jorge Ariel Ramírez Pérez

Universitario-Universidad Autónoma del Estado de Morelos
ariel.ramirez@uaem.mx

Área temática 11. Educación superior y ciencia, tecnología e innovación.

Línea temática: Actores y comunidades de los sistemas de educación superior, de ciencia, tecnología e innovación: estudiantes, profesores, científicos, autoridades, personal administrativo, consorcios, movimientos estudiantiles, sindicatos.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.



Resumen

En la ponencia se hace un diagnóstico de las condiciones sociales, culturales y económicas que comportan los estudiantes de licenciatura y posgrado en México en los años 2000, 2010 y 2020, a partir de los censos generales de población y vivienda, de los años referidos. El objetivo es dar cuenta de las condiciones sociales, culturales y económicas que rodean a los estudiantes de la educación superior en el país, para hacer frente a sus estudios de licenciatura y posgrado. El trabajo es guiado por la teoría del campo educativo de Bourdieu. Desde la teoría de los capitales aplicada al campo educativo, haciendo uso de los censos de población y vivienda se operacionalizan los conceptos de capital social, capital cultural, material y capital económico. Los resultados dejan ver, por un lado un crecimiento constante de la matrícula en licenciatura y posgrado; además, permite ver que la desigualdad de acceso por género ha disminuido en los 30 años de observación. Por otra parte, en la ponencia se muestra que los estudiantes de nivel superior cuentan con bajo capital social en su entorno inmediato. En términos de capital cultural, se observa que ha disminuido el volumen de capital cultural; de la misma manera que el capital económico per cápita de los estudiantes de educación superior. Sin duda, cada vez un mayor número de personas de los grupos pauperizados están teniendo acceso a la educación superior, pero lo hacen en condiciones que les imposibilita jugar adecuadamente en el campo educativo.

Palabras clave: Educación superior, capital cultural, capital social, desigualdad educativa, desigualdad social.

Introducción

El objetivo de este documento es mostrar las condiciones sociales económicas y culturales del contexto familiar de los estudiantes de licenciatura y posgrado. La importancia de esta investigación radica en el hecho de que nos enfrentamos a un problema en el proceso de formación de los futuros profesionistas y científicos de México. La dinámica de interacción global, demanda de la formación de profesionistas altamente capacitados para generar nuevos conocimientos. Los actuales procesos de acumulación económica están determinados por el fuerte papel que juega la innovación científica y tecnológica. Se ha identificado que los organismos internacionales, como el BID, BM, OCDE, UNESCO, influyen en las políticas educativas desde la década de 1980, cuando se dio el viraje hacia el modelo exportador (Castro, 2017; Maldonado, 2000; Ordoñez y Rodríguez, 2018), dando lugar a una mundialización de la educación (Cuesta y Estellés, 2020). Los sistemas educativos se ajustan a estos procesos de mundialización de la educación, pero las sociedades, compuestas de seres humanos, con trayectorias de vida enmarcadas en sus contextos de vida, permeadas por visiones del mundo social, guiadas por sentidos culturales, no adoptan de manera inmediata las demandas que implican las reformas educativas, por lo que resulta relevante indagar los orígenes sociales de estudiantes de licenciatura y de posgrado, así como sus recursos de capital social, económico y cultural con los que juegan el juego académico de la educación superior.

La educación superior en México y sobre todo los posgrados de México enfrentan el problema de escasa demanda, bajo nivel de preparación con el que ingresan los estudiantes, deserción y baja eficiencia terminal (Bonilla, 2015, p.130). De acuerdo con diversas investigaciones, los estudiantes de educación superior enfrentan problemas al cursar sus estudios, entre las que destacan la dificultad para citar adecuadamente, lo que los lleva a realizar plagio (Cañedo, et.al., 2008: 68); en general los estudiantes tienen problemas para enfrentar el pensamiento abstracto, y suelen valorar positivamente saberes prácticos (Cañedo, et.al., 2008; Salgado, et.al., 2011); de ahí que tengan temor y rechazo, por ejemplo, ante las matemáticas (Cardoso, 2012, págs. 368-372).

Una perspectiva teórica que se ha usado para comprender el éxito o fracaso de los estudiantes de educación superior la provee Bourdieu con su teoría de los capitales. Sánchez (2009), aplicando la perspectiva teórica de los capitales de Bourdieu, encuentra que aquellos estudiantes en pedagogía, que procedían de familias de profesionistas, al haber adquirido en el seno familiar el capital cultural y el gusto de jugar en el campo académico, realizaban y concluían con facilidad sus estudios; mientras que aquellos estudiantes cuyos padres no contaban con capital cultural, presentaban muchas dificultades para desempeñarse adecuadamente. Además, la autora encuentra que el hecho de que en la trayectoria de los estudiantes haya habido alguna persona, con capital cultural, que los guiara actuaba como factor para que los estudiantes lograran concluir, aunque con dificultad, sus estudios superiores. Sin duda los factores familiares son relevantes en la generación de un habitus que permita jugar el campo académico.

Diversos factores de distintos niveles de realidad interactúan para que los estudiantes de educación superior tracen su trayectoria escolar: la adquisición de conocimientos bien cimentados en el proceso de formación, la tutoría durante el proceso de la tesis, la motivación e interés del estudiante (Sánchez, 2009). Otras investigaciones, encuentran que aquellos estudiantes que presentan retrasos en su trayectoria escolar, se debía a que tenían mayores problemas de comprensión sobre las formas de organizar el conocimiento (García y Barrón, 2011); entendido de otra manera, tenían menores capitales para poder incorporar el conocimiento. El contar con competencias genéricas previas a los estudios de educación superior, como planificación y administración del tiempo, comunicación escrita, comprensión de textos en otra lengua, permite desarrollar competencias básicas de investigación (búsqueda de información, conocimiento de los paradigmas de investigación y formulación de problemas de investigación) y competencias avanzadas de investigación (divulgación de resultados en medios científicos) (Valdés, et.al., 2012). Un factor que es relevante para que, aún en ausencia de capital cultural incorporado, los estudiantes se mantengan en los estudios de educación superior, es el referido a la resiliencia: aquella capacidad de sobreponerse a la adversidad. De acuerdo con Benítez y Barrón (2018, p. 16): “Descubrir factores como identificación y solución de problemas, el otro significativo o personal tutor resiliente y sentido de vida en la mirada resiliente del estudiantado, permite inferir que estos elementos fortalecen su formación”.

Para mirar las condiciones socioeconómicas familiares en las que se hayan insertos los estudiantes de licenciatura y posgrado, recurrimos a la perspectiva teórica del campo educativo de Pierre Bourdieu. Hacemos un estudio comparado en el tiempo, para indagar cómo ha evolucionado la composición de capitales de los estudiantes de educación superior. La hipótesis que proponemos sostiene que para poder realizar estudios de educación superior, se precisa de contar y usar capital social, capital económico y capital cultural material. Estos capitales los operacionalizamos con las bases de datos de la muestra de los censos generales de población y vivienda de los años 2000, 2010 y 2020.

Desarrollo

Perspectiva teórica

Para Bourdieu, la vida social se desenvuelve en sectores del mundo social. Estos sectores son los campos, que se reconocen analíticamente al observar lo “que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo” (Bourdieu, 1990, p. 110). El poder jugar dentro de un campo implica desarrollar un habitus y un sentido práctico. El habitus entendido como

las disposiciones inculcadas perdurablemente por las posibilidades e imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y los impedimentos que están inscritos en las condiciones objetivas, [de modo que] engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y en cierto modo preadaptadas a

sus exigencias. [Así,] las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable (Bourdieu, 2007: 88).

El habitus, da lugar al sentido práctico, es decir, aquellas conductas razonables para quien se ha constituido en una posición social con todas las posibilidades o imposibilidades que se derivan de las posiciones sociales y de los juegos permitidos en los campos. (Bourdieu, 1999, p. 187). Así, toda acción emprendida por un sujeto tiene sentido para éste pues está orientada a constituir el mundo social que lo ha constituido.

Para Bourdieu la sociedad es un espacio social con relieves, lo que significa que los individuos ocupan posiciones en los relieves de lo social, lo que refiere a las posiciones sociales. Estas posiciones sociales determinan el alcance de la mirada de los individuos. La acción social, para Bourdieu ocurre dentro del espacio social en general, y de manera particular en campos de acción. Existen múltiples campos: el económico, el educativo, el religioso, el científico, etc. La acción dentro de los campos está regulada por reglas del juego y lo que se juega en el campo es la posesión de capitales. En cada campo hay un capital valioso, cuya posesión permite la mayor o menor posición dentro del campo. Así, en el campo escolar, el capital valioso que permite el posicionamiento dentro del campo es el capital cultural en su forma material y en su forma subjetivada (Bourdieu, 2001). Esto significa que para poder realizar un buen desempeño escolar se precisa tanto de contar con bienes culturales, como del consumo de estos bienes de manera que permitan desarrollar habilidades que son valiosas dentro del sistema escolar. Ahora bien, este desarrollo de habilidades, altamente valoradas en el sistema escolar, entra en interacción con el mismo sistema escolar, de tal manera que permite que en el espacio escolar el estudiante se sienta en su espacio natural, familiar, y sea reconocido como un nosotros por parte de los que guían y socializan a los jóvenes. En caso contrario, es decir, en caso de que la acumulación de capital cultural en su forma subjetivada, pero sostenida por el capital cultural en su forma material, no ocurra o se dé de manera deficiente, hará que el individuo no se sienta en el espacio escolar como en un espacio familiar, de lo conocido, y se vuelva un espacio hostil, del que se quiera alejar, pues se vuelve un espacio que cuesta trabajo conocer, un espacio no familiar, extraño.

Metodología

Para operacionalizar esta perspectiva teórica, y contrastar la hipótesis propuesta, que sostiene que para poder realizar estudios de educación superior, se precisa de contar y usar capital social, capital económico y capital cultural material, recurrimos a las bases de datos de las muestras de los censos generales de población y vivienda de 2000, 2010 y 2020. En las bases de personas identificamos a aquellos que se encontraban estudiando licenciatura y los que se encontraban estudiando un posgrado. En la misma base construimos la variable de capital social, la cual definimos operativamente como el número de miembros del hogar que cuentan con al menos el mismo nivel educativo del estudiante; así para los estudiantes de licenciatura, consideramos

capital social aquellos familiares que viven en el hogar y que cuentan con estudios de licenciatura o más; para los estudiantes de posgrado consideramos capital social a aquellos familiares que viven en el hogar, que cuentan con estudios de posgrado. Estos datos se llevaron a la base de viviendas y ahí se construyeron las variables de capital cultural material y capital económico.

La variable de capital cultural material, para el año 2000 se formó de la adición de los siguientes cinco bienes materiales: radio, televisión, video casetera, teléfono y computadora, y se escaló a base 10, para que fuera comparable con los años 2010 y 2020. En las bases de datos de 2010 y 2020 la variable de capital cultural material también se formó de la suma de seis bienes materiales (radio, televisión, computadora, teléfono, celular e internet), y fueron escaladas a base 10. La variable de capital económico se construyó como el ingreso per cápita en salarios mínimos mensualizados.

Hallazgos

México ha visto incrementar la presencia de las mujeres en los estudios de educación superior. Aún para el año 2000 la población masculina en el nivel de licenciatura era mayor que la de las mujeres (50.6%; ver gráfico 1); a partir del año 2010, ya la presencia de las mujeres en estudios de licenciatura era mayor que la de los hombres (51.5%); diferencia que se mantiene en la actualidad (51.7%). En el nivel de posgrado encontramos un comportamiento similar (ver gráfico 2). Hacia el año 2000, del total de personas que se encontraban estudiando algún posgrado en México, 43.3% eran mujeres; para el año 2010 ya representaban el 51.2%; y para 2020, el 51.3%.

La matrícula de estudiantes tanto en licenciatura (ver gráfico 3) como en posgrado (ver gráfico 4) se ha incrementado de manera sostenida en los primeros 20 años del presente siglo. En el caso de licenciatura, en el año 2000 había 843,921 hombres estudiando licenciatura, y 822,003 mujeres; para el año 2020, los hombres ya eran 1,494,790; lo que significó un crecimiento de 77% en 20 años (ver gráfico 5). En el caso de las mujeres, para el año 2020 alcanzaron la cifra de 1,598,605; lo que significó un crecimiento de 94.5% (ver gráfico 5); es decir, la población femenina realizando estudios de licenciatura creció 17.5 puntos porcentuales más que en el caso de los hombres.

El posgrado también ha presenciado un crecimiento de su población estudiantil. Para el año 2000 había 51,012 estudiantes hombres de posgrado; para el año 2020 ya había crecido la población a 103,306 (ver gráfico 4); es decir, la población masculina en posgrado significó un crecimiento de 102.5% (ver gráfico 5). El caso de la población femenina realizando posgrados fue más significativo que el de los hombres, pues pasó de 38,882 mujeres en 2000, a 108,822 (ver gráfico 4); es decir, el crecimiento fue de 180%, o sea, 73 puntos porcentuales más que los hombres (ver gráfico 5).

Las edades a las que se realizan los estudios de licenciatura y posgrado no han variado en los veinte años observados (ver gráfico 6). En el caso de los estudiantes de licenciatura, la edad promedio es de 23-24 años tanto

para hombres como para mujeres. Los estudiantes de posgrado, estos suelen hacerlo después de haber estado en el mercado laboral por alrededor de 10 años, de modo que las edades rondan los 34-35 años en promedio. Es muy probable que los estudios de posgrado se realizan con la finalidad de incrementar sus ingresos económicos; y que los espacios laborales con mejores retribuciones económicas cada vez más demandan especializaciones con mayores niveles de escolaridad, lo que empuja a los profesionistas a invertir en una mayor escolarización, y así integrarse a los posgrados.

Por otra parte, vemos que es cada vez mayor la proporción de estudiantes de licenciatura que sólo se dedican a sus estudios profesionales (ver gráfico 7). Así, mientras que en el año 2000 el 60% de los estudiantes de licenciatura se dedicaban exclusivamente a estudiar, para el año 2010, ya eran 69%, aunque para el año 2020 bajaron al 67%. De cualquier manera se nota un incremento de estudiantes que pueden dedicarse exclusivamente a estudiar. El resto de los estudiantes de licenciatura tienen que trabajar y estudiar al mismo tiempo, aunque ha tendido a descender en el tiempo los que se enfrentan a esta necesidad.

Para el caso de los estudiantes la situación es distinta (ver gráfico 8). Para ellos, el estudiar un posgrado está relacionado con incrementar su nivel de escolaridad para obtener mayores ingresos, de modo que es una necesidad motivada por la oferta laboral, aunque también es cierto que vemos crecer el número de estudiantes que se dedican exclusivamente a realizar estudios de posgrado, motivado por el crecimiento de los programas de posgrado inscritos en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) (Ver, Ramírez, 2020, p. 207). Así, los estudiantes de posgrado que estudian un posgrado al mismo tiempo que laboran, pasó del 80% en 2000 a 76% en 2010 y a 71% en 2020. Mientras que los que se dedican exclusivamente a sus estudios de posgrado pasaron del 20% en el año 2000, hasta alcanzar el 29% en el año 2020.

Ahora bien, interesa saber con qué recursos enfrentan los estudiantes de educación superior, sus estudios de educación superior. Hasta aquí hemos visto un gran crecimiento de la matrícula de estudiantes, y sobre todo de la matrícula masculina; también hemos visto que cada vez más se ha incrementado la población que está en condiciones de dedicarse exclusivamente a estudiar. Lo que interesa ahora es indagar los recursos con los que cuentan. Un primer recurso que indagamos es el capital social, que les sirve de recurso para apoyarse en caso de dudas y para la transmisión de experiencias y conocimientos para moverse en el mundo de la educación superior. En el gráfico 9 observamos que la mayor cantidad de estudiantes de licenciatura no cuentan con un familiar del entorno del hogar que cuente con estudios al menos de licenciatura; en la mayoría de los casos, los estudiantes de licenciatura son los primeros en su familia que acceden a la educación superior. Sin embargo, podemos ver en el tiempo, que esta situación ha ido mejorando, si bien muy lento, pues mientras que en el año 2000 en promedio cada estudiante de licenciatura contaba con 0.6 miembros en el hogar que contaban con al menos estudios de licenciatura, para el año 2020 este monto había aumentado a 0.8 miembros en el hogar con estudios de licenciatura. Visto de otra manera, de cada 10 estudiantes de licenciatura, en el año 2000 6 tenían familiares cercanos con estudios de licenciatura; esa cifra se incrementó a 8 de cada 10 en el año 2020.

En el caso de los estudiantes de posgrado, casi en su totalidad son primera generación en su familia, realizando estudios de posgrado, aunque ha ido mejorando pero falta mucho camino por hacer. Así, para el año 2000, de cada 10 estudiantes de posgrado, 1 contaba con familiares cercanos que tenían estudios de posgrado; para el año 2020, la cifra se incrementó en 1, de modo que de cada 10 estudiantes de posgrado, 2 contaban con un familiar cercano con estudios de posgrado. De cualquier manera, lo que se deja ver es que tardará mucho tiempo para que mejore el capital social de las familias de aquellos que realicen tanto estudios de licenciatura como de posgrado, por lo que los centros que imparten educación superior deben estar conscientes de esta realidad y mejorar sus estrategias formativas.

En cuanto al capital cultural (ver gráfico 10), notamos que los estudiantes de licenciatura cuentan con menos capital cultural material, que los estudiantes de posgrado. Es muy probable que debido a que los estudiantes de posgrado ya han participado en el mercado laboral y dado que han incorporado la escolarización como una vía de mejorar los ingresos, éstos también se orientan a la compra de bienes materiales culturales, que permiten incrementar el capital cultural incorporado. Sin embargo, salta a la vista que mientras que entre el año 2000 y el 2010 hubo un ligero incremento en el monto de capital cultural, para el año 2020 este descendió en poco más de un bien material en promedio. Es muy seguro que el incremento de población educación superior proviene de familias con muchos menos recursos tanto materiales como económicos; al tiempo que ha habido un proceso de empobrecimiento de la población.

El gráfico 11 nos permite ver que, en efecto, hacia el año 2020 la población en educación superior estaba manifestando un menor capital económico que en los censos anteriores. El capital económico se midió en salarios mínimos per cápita, de modo que lo que podemos ver es 1) el realizar estudios de posgrado se hace con fines de mejorar los ingresos en el individuo y en el hogar; 2) en el año 2020 hubo una reducción drástica de los ingresos en los hogares.

Conclusiones

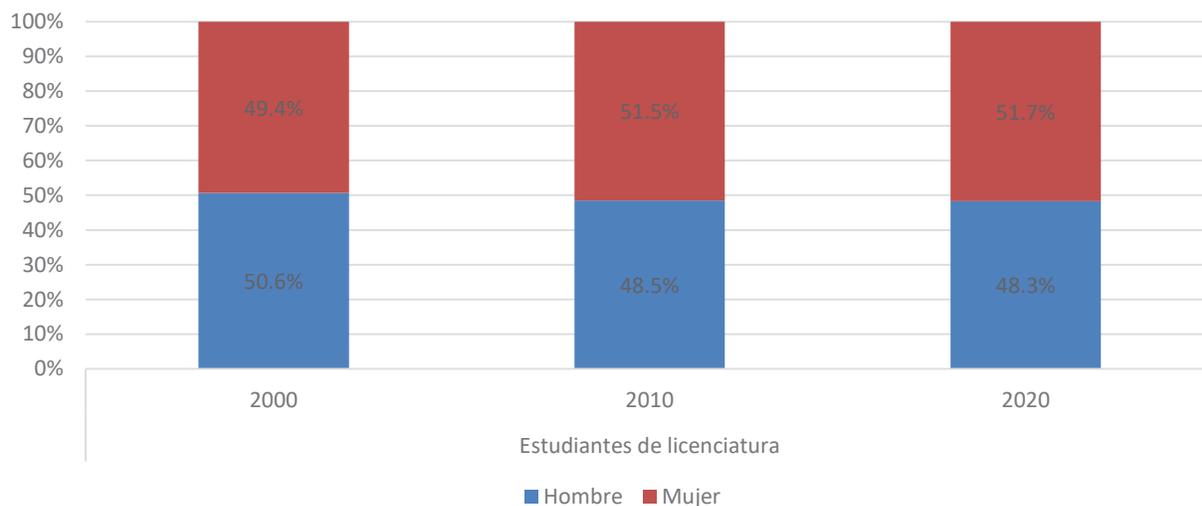
La presente investigación se hizo con la finalidad de conocer las condiciones económicas, sociales y culturales del entorno familiar de los estudiantes de educación superior; se partió de la hipótesis de que estos estudiantes para poder insertarse en el ámbito de la educación superior precisaban de esos capitales. Los hallazgos empíricos, guiados por la teoría del campo educativo de Bourdieu ha mostrado un gran incremento de la presencia de las mujeres en la universidad; además, hemos podido observar que la educación superior ha incrementado su demanda en sectores más pauperizados de la población. Los estudiantes de educación superior cuentan con escasos recursos sociales para poder hacer frente a los estudios universitarios. Se precisa mayor investigación para entender los modos en que suplen esta falta de recursos sociales. Se precisa incrementar la eficacia de los procesos formativos considerando que los estudiantes cuentan con escaso

capital material, económico y social. Se debe incrementar la eficacia de los procesos formativos en un momento en que la demanda por estudios universitarios se ha incrementado.

Los resultados de la presente investigación son de suma relevancia para los hacedores de políticas públicas en el ámbito de la educación superior, en la medida que se debe incrementar el gasto destinado a la educación superior, pues ésta enfrenta serias dificultades si quiere formar adecuadamente a su población; y debe aprovechar el momento en que la población misma la considera un bien deseable al que le dan la oportunidad, en la medida que se ha incrementado el número de aquellos que se dedican exclusivamente a estudiar.

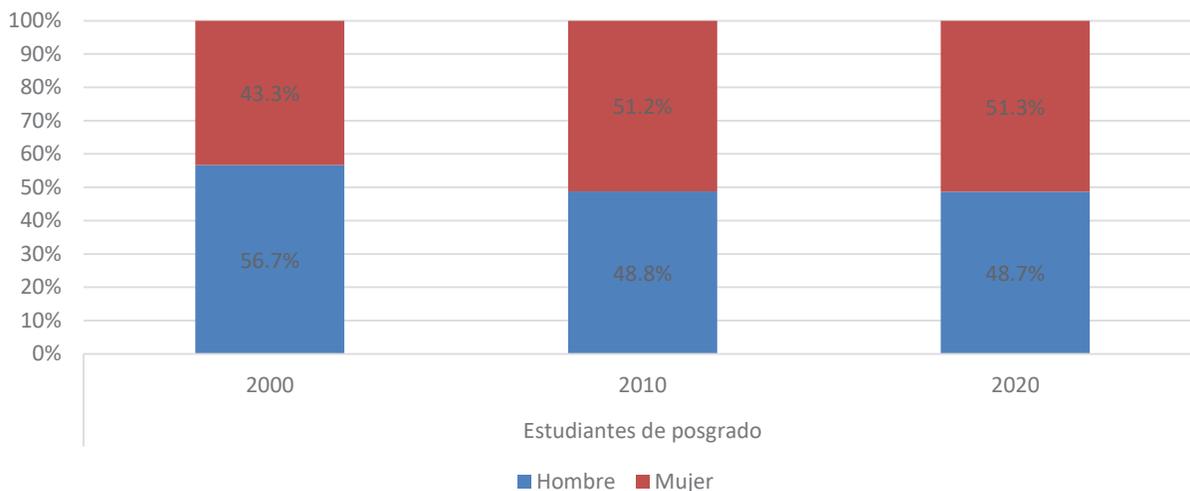
Tablas y figuras

Gráfico 1. Distribución por sexo de estudiantes de licenciatura, EUM 2000,2010, 2020



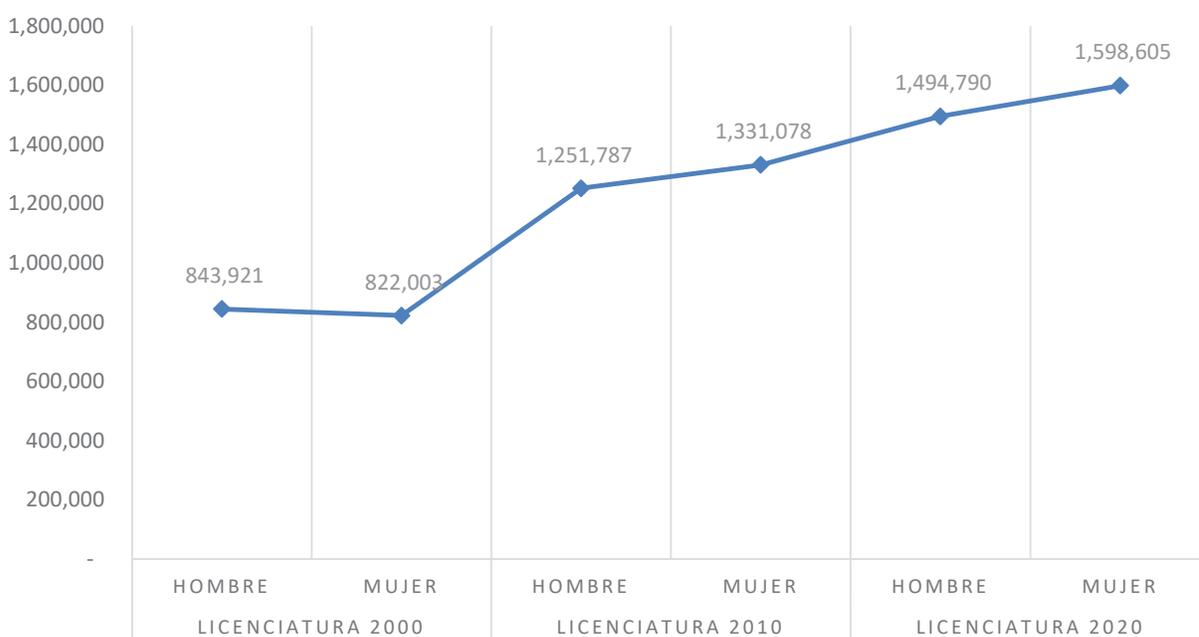
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 2. Distribución por sexo de estudiantes de posgrado, EUM 2000, 2010, 2020



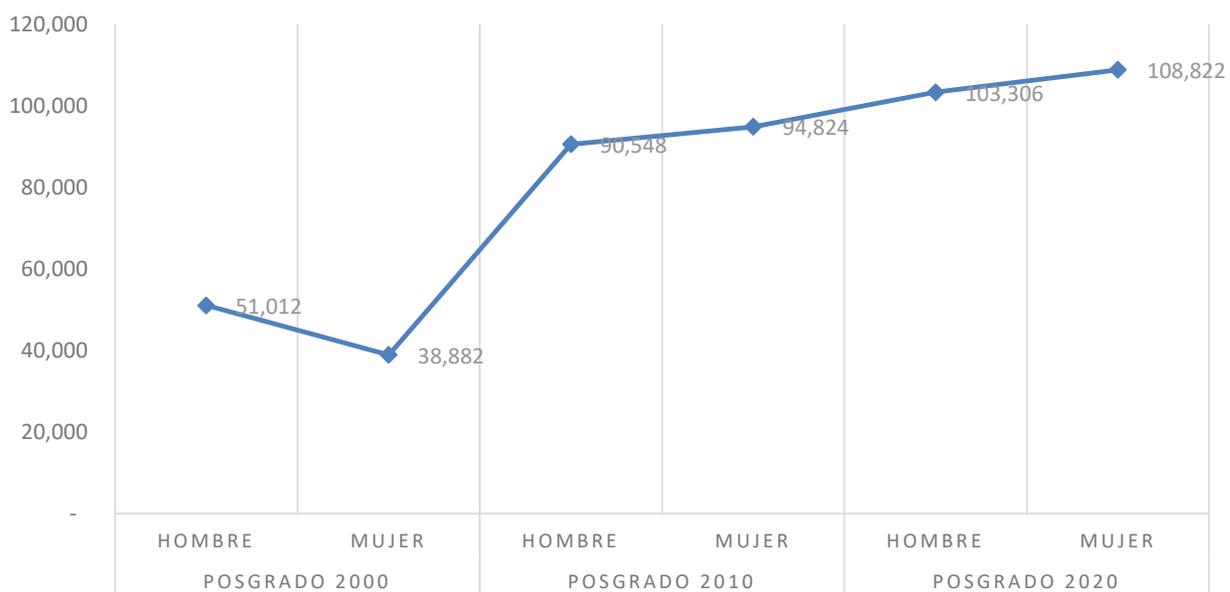
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 3. Estudiantes de licenciatura por sexo, EUM 2000, 2010, 2020



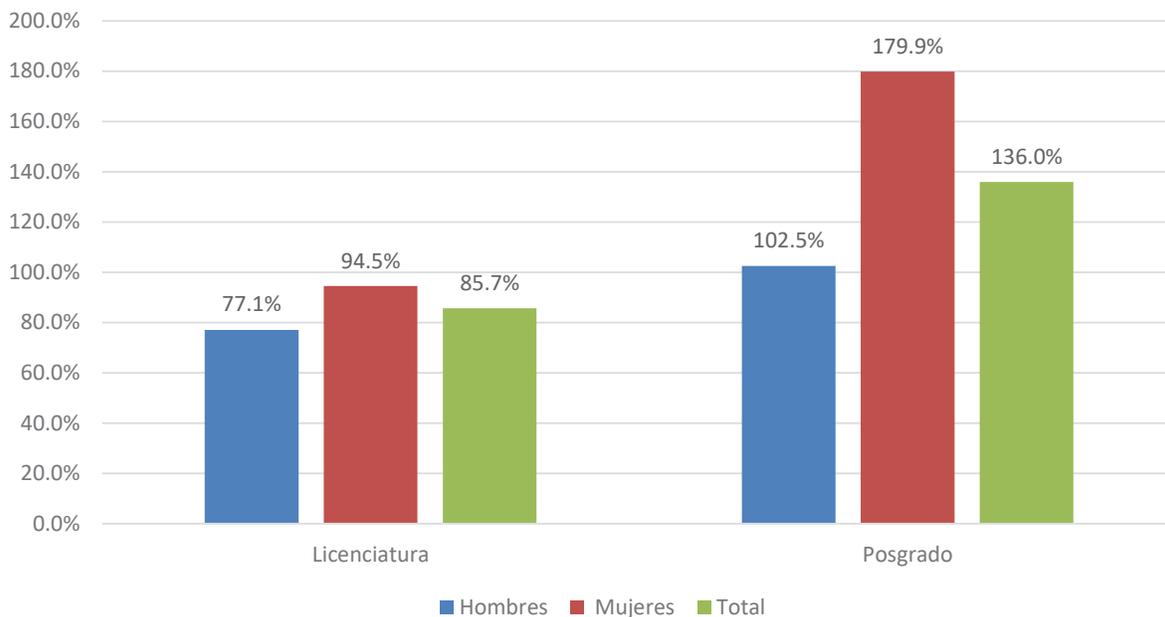
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 4. Estudiantes de posgrado por sexo, EUM 2000, 2010, 2020



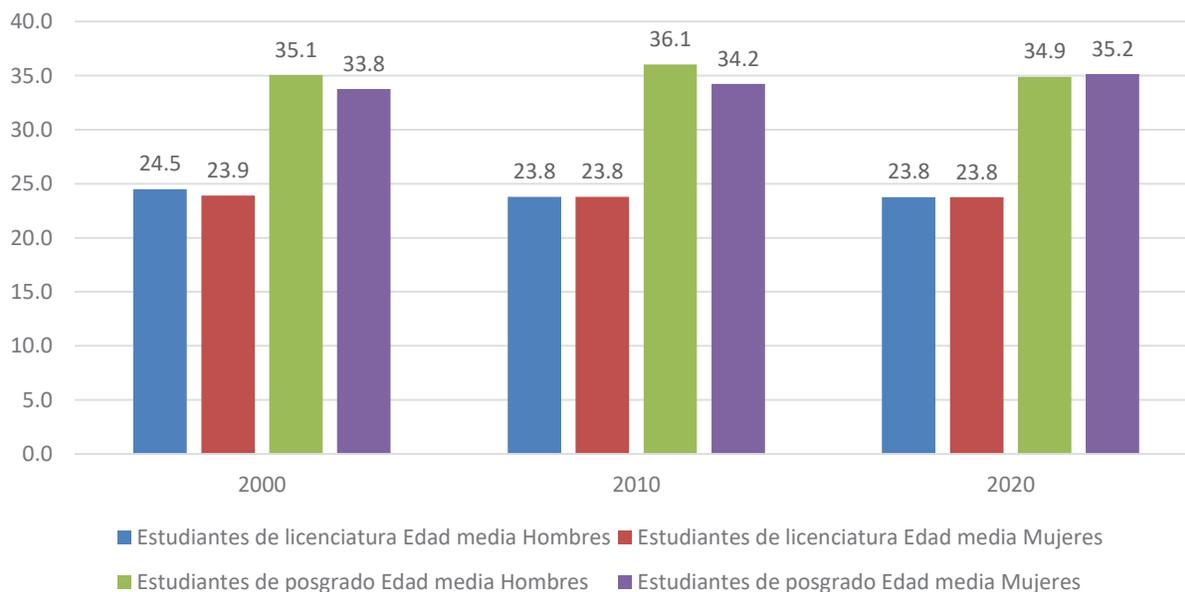
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 5. Tasas de crecimiento de los que realizan estudios de educación superior, EUM 2000-2020



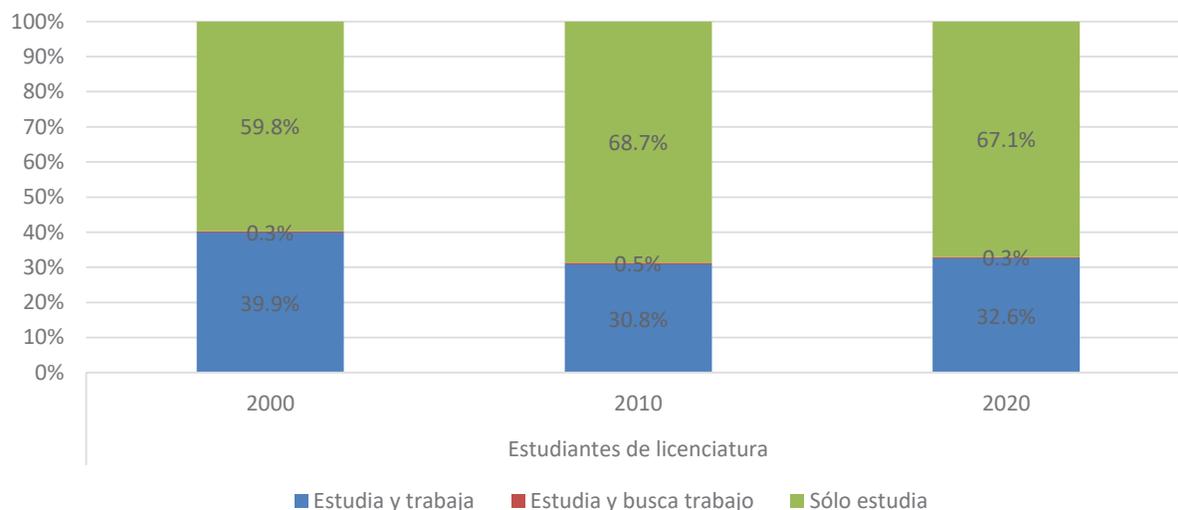
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 6. Edad promedio de estudiantes por nivel educativo y sexo, EUM 2000, 2010, 2020



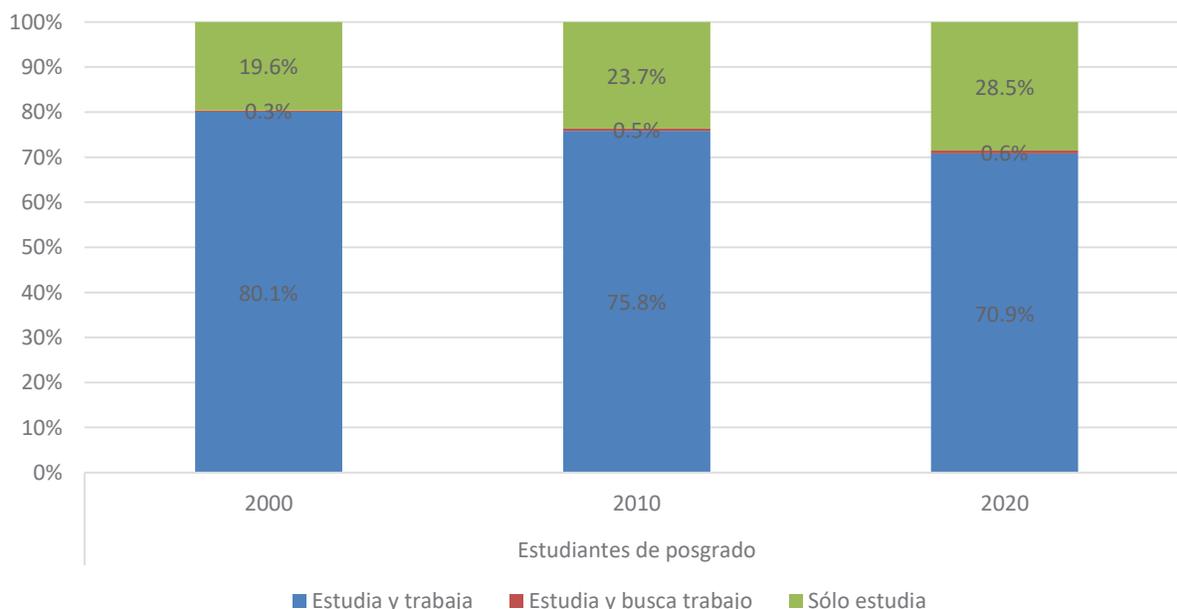
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 7. Condición de actividad de estudiantes de licenciatura, EUM 2000, 2010, 2020



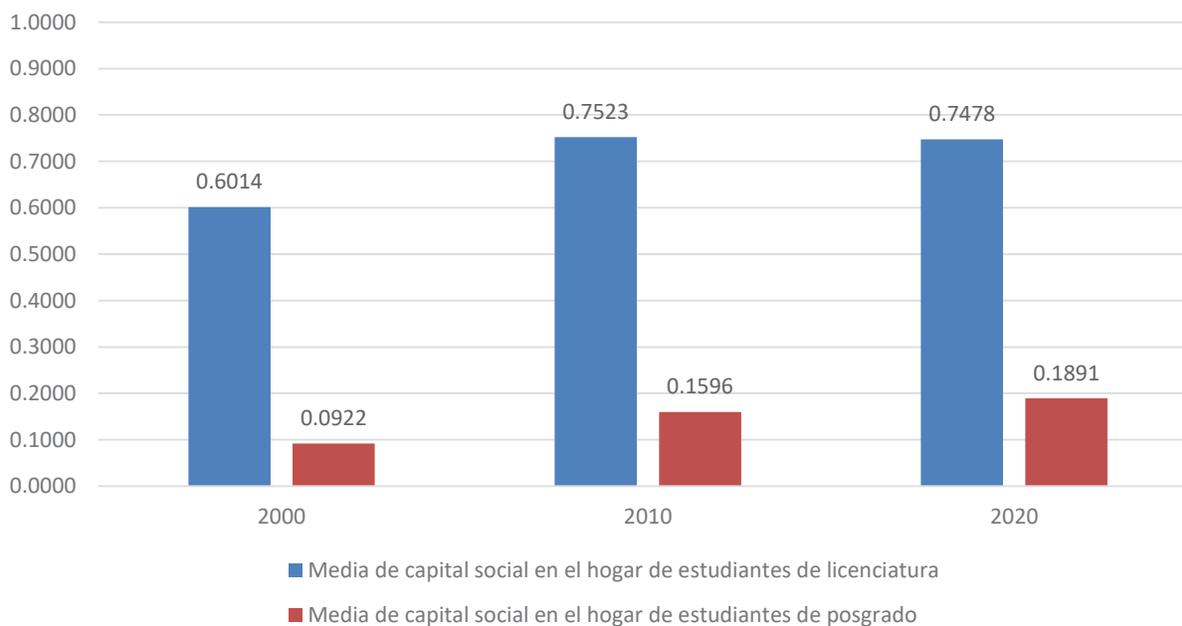
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 8. Condición de actividad de estudiantes de posgrado, EUM 2000, 2010, 2020



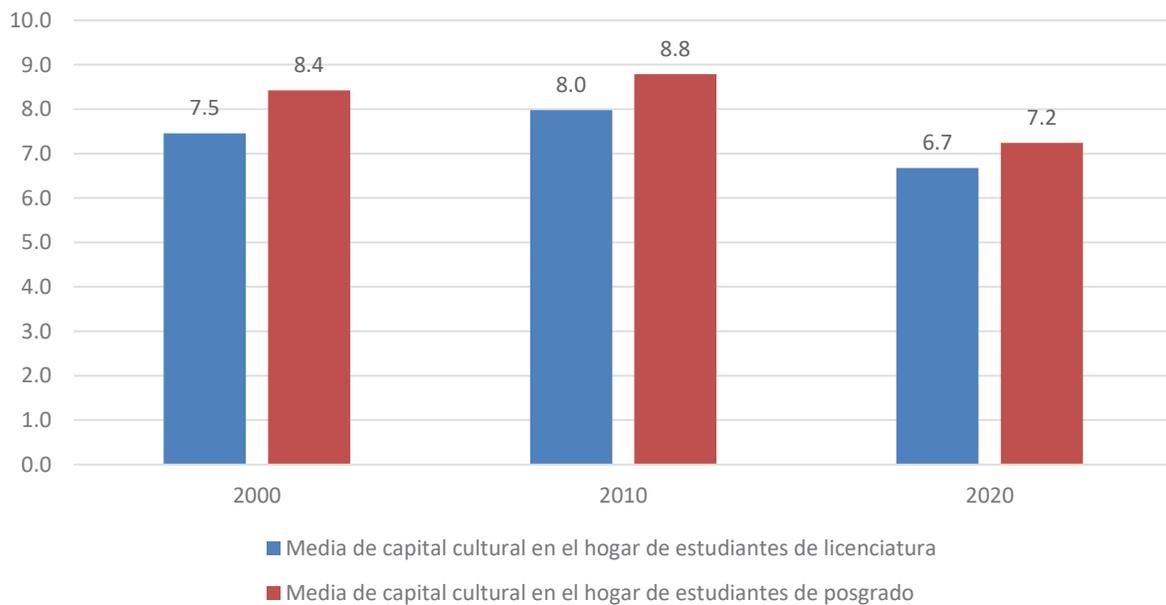
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 9. Media de capital social de estudiantes de educación superior, EUM 2000, 2010, 2020



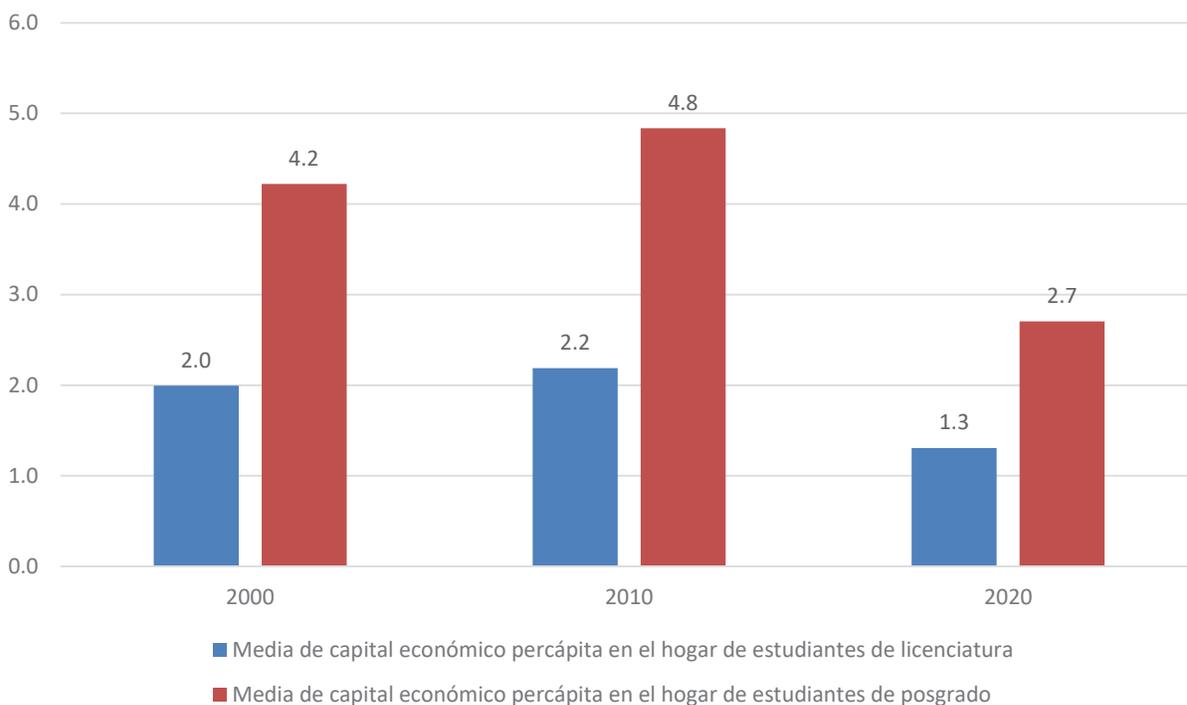
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 10. Media de capital cultural de estudiantes de educación superior, EUM 2000, 2010, 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Gráfico 11. Media de capital económico per cápita de estudiantes de educación superior, EUM 2000, 2010, 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI 2000, 2010, 2020, Microdatos del cuestionario ampliado del Censo General de Población y Vivienda.

Referencias

- Benítez-Corona, L. y Barrón-Tirado, M. C. (2018). Análisis cualitativo de resiliencia en estudiantes de posgrado. *Revista Electrónica Educare*, 22 (1). 1-21.
- Bonilla Marín, M. (2015). *Diagnóstico del posgrado en México: Nacional*. COMEPO-CONACYT.
- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (págs. 109-114). Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (págs. 131-164). Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido práctico*. Siglo XXI.
- Cañedo Ortiz, T. de J., Figueroa Rubalcava, A. E., Villalpando Calderón, D. y Zavala Peñaflor, C. (2008). Evaluando la enseñanza en el posgrado. *Reencuentro*. 53. 63-74.
- Cardoso Espinosa, E. O. (2012). Evaluación sobre los perfiles de ingreso de los alumnos de los posgrados de administración: Actitudes y experiencias hacia las matemáticas. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 16 (1). 361-377.
- Castro Porcayo, D. (2017). La influencia de los organismos internacionales en las políticas públicas educativas en México (1970-2012) (memoria electrónica, pp. 1-12, consultado el 18 de agosto de 2020 en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0089.pdf>
- Cuesta, R. y Estellés, M. (coords.). (2020). Consideraciones críticas sobre la mundialización de los sistemas educativos: Jesús Romero, Inés Dussel y Thomas S. Popkewitz". *Con-Ciencia Social* (segunda época), 3, 77-126. DOI:10.7203/con-cienciasocial.3.16791
- García Robelo, O. y Barrón Tirado, C. (2011). Un estudio sobre la trayectoria escolar de los estudiantes de doctorado en Pedagogía. *Perfiles Educativos*. 33(131). 94-113.
- Maldonado, A. (2000). Los organismos internacionales y la educación en México. El caso de la educación superior y el Banco Mundial. *Perfiles Educativos*, 22(87). 51-75.
- Ordóñez Díaz, M. M. y Rodríguez Mendoza, B. J. (2018). Influencia de los organismos internacionales en las reformas educativas de Latinoamérica. *Educación y Ciudad*. 34. 101-112.
- Ramírez Pérez, J. A. (2020). "Socializaciones múltiples en posgrados de calidad". Cony Brunhilde, Jorge Ariel Ramírez Pérez y Miriam de la Cruz Reyes, *Universidad y diversidades desde la interdisciplina*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM)-Juan Pablos Editor.
- Salgado Vega, M. C., Miranda González, S. y Quiroz Cuenca, S. (2011). Transformación de los estudios de posgrado en México: hallazgos empíricos En el análisis de las maestrías en administración y economía de la UAEM. *Tiempo de Educar*. 12(23). 73-107.
- Sánchez Dromundo, R. A. (2009). ¿Quiénes son los estudiantes de la Maestría en Pedagogía de la UNAM?: Influencia del capital cultural y el habitus en el desarrollo académico en un posgrado. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 11(1). 1-22.
- Valdés Cuervo, A. A., Vera Noriega, J. A. y Estévez Nénninger, E. H. (2012). Variables asociadas al desarrollo de la competencia científica en estudiantes de posgrado en Sonora. *Reencuentro*. 63. 40-46.